



[Fotos de Gustavo Benítez]

Solamente pudimos ver detalles del buen toreo del «Niño de la Capea», del que observamos un bonito redondo.

El segundo festejo fue desastroso y los aficionados hicimos el oso

Por **ENRIQUE GUARNER**

Los picadores tienen una función primordial en la corrida, porque ellos ponen a prueba la auténtica bravura del toro, preparándolo al restarle pujanza y poderío para el posterior lucimiento del torero. Un burel bien picado se presta a lucimiento con la muleta y por el contrario aquel al que se castiga con exceso o mal, se descompone resabiándose, volviéndose aplomado y sin fuerza para movilizarse.

Las reses que en general se lidian en Mé-

xico requieren de poco castigo en varas y, sin embargo, vemos en el ruedo a picadores que se dedican a barrenar enterrando varias veces una cuarta de palo. En otras ocasiones realizan la fea maniobra del estira y afloja sin que las autoridades intervengan para multarlos. El resultado de todo esto es que el toro llega a la muleta en calidad de un cadáver ambulante y tengo que agregar que el principal factor para que lo anterior suceda es que el matador de toros(?) acepta la acción del varilarguero porque le conviene para practicar el encimismo.

La tarde de ayer en la plaza México en la

lidia del quinto vimos la vergonzosa situación de que Julio Sánchez en la cuadrilla de David Silveti iniciara su puyazo cerca de toriles y recorriera más de 30 metros de circunferencia aplicando la vara sin dejar que saliera su enemigo(?) con el beneplácito de su matador.

Esto agregado a un encierro destartado en el que lo mismo aparecía un toro con pitones, cabeza y el trapío debido era seguido por uno escurrido de carnes y con una testa

El segundo

Viene de página [D 1]

propia del novillo. No se entiende como ofreciéndonos un cartel de primera categoría no se pensara en el elemento esencial como son los toros y aunque dos fueron rechazados por el juez Chucho Córdoba, existían otros dos que tampoco debieron ser aceptados. Mi opinión personal es que tenía que haber sido parchada la corrida de Xajay.

Juicio crítico

Ante gran expectación, lleno de numerados y adecuada entrada en generales hicieron el paseo de cuadrillas: «Niño de la Capea» de guinda, David Silveti, en azul marino, y Alfredo Lomelí, de tabaco. Los tres ternos van bordados en oro.

El ganado

Se lidió una corrida de Xajay cuyos astados pastan en la ex hacienda de La Laja en Tequisquiapan. Los seis toros resultaban desiguales de presencia y trapío. Unos eran gordos y compactos, pero otros delgaduchos y de fea apariencia. El que abrió plaza fue cornicorto y a continuación salieron cornigordos y hasta destartalados. La mayoría fueron negros y dos cárdenos. En relación a su juego todos los de Xajay, excepto uno, atacaron con fuerza a picadores tomando once puyazos, la mayoría indebidos y antirreglamentarios. El cuarto que fue manso tuvo que ser devuelto a los corrales, lo cual constituye una

lacría para los ganaderos. Detallándolos: el que abrió plaza no tenía fijeza y huía hasta de su sombra. El segundo era suave y noble pero los picadores lo dejaron sin fuerza. El tercero resultó el mejor con bravura y recorrido. El sustituto del cuarto nunca embistió con claridad. El quinto fue muerto por Julio Sánchez y era feo. No valió gran cosa el que cerró plaza.

«Niño de la Capea»

Se puede decir que tuvo una tarde aceptable, pero para la categoría de Pedro esto no es mucho. Admito que no le tocó ganado a modo, pero lo vi dudar, cosa que es muy rara en este torero.

Se enfrentó en primer lugar a «Gorrion» con 494 kilos que no cantaba nada y que más bien parecía por su falta de fijeza, un verdadero murciélago. Con él Capea solamente cumplió matándolo de un pinchazo caudísimo.

El cuarto se denominó «Vencedor», con 516, y se trataba de un cobarde incapaz de ganar ninguna batalla, por lo cual escupió en varas, aunque si se toma en cuenta el tipo de picadores que tenemos, hizo bien. Fue sustituido por «Almendro», de 510 kilos, y Capea lo toreó bien de capa con lances pintureros y uno excepcional por el lado derecho. Durante la suerte de varas vi por primera vez que dudaba el torero en darle un picotazo más a su enemigo y con la muleta el de Salamanca logró algunos plausibles naturales que no

fueron suficiente para hacer faena. De cualquier forma terminó doblándose en forma excepcional demostrando el lidiador que hay en él. Mató con estoconazo a un tiempo en todo lo alto por lo que fue ovacionado en el tercio.

David Silveti

Que duda cabe que se trata de un diestro con un arte excepcional y con una enorme suavidad en cuanto realiza, pero la exageración de convertirlo en rey me resulta a todas luces exagerada. A lo anterior debo agregar que es un diestro partícipe y cómplice en la acción de sus picadores, lo cual en mi opinión le resta cualquier categoría para ser monarca.

Se enfrentó en primer lugar a «Ciclón» con 512 kilos al que recibió toreando muy bien de capa con dos lances a pies juntos y perfectas verónicas rematadas con revolvera. Después vino el número de los picadores y un magnífico quite por fregolinas de David. Con la muleta la faena se inició a tambor batiente con toreo por alto y una serie en redondo de una belleza singular. Sin embargo, el trasteo no se sostuvo en el mismo plano y tuvo altibajos, pero terminó con trinchera y pase de pecho bellísimos. El defecto de la faena fue el ser realizada en el terreno de tablas y no en los medios. Silveti mató de pinchazo tendido y dos descabellos escuchando una ovación en el tercio.

Ya he relatado lo ocurrido en el quinto de nombre «Viajero» con 548

kilos y donde nuestro monarca perdió la corona al no dar un solo pase digno de ningún vasallo. Mató de indecente espadazo en los riñones y se fue tan campante.

Alfredo Lomelí

Tuvo la desgracia de que le tocara el mejor toro y allí se vio desesperado y sin calma. No logró en casi ningún pase templar y dejó que se le fuera inédito un gran triunfo.

Alfredo se enfrentó en primer lugar al bravísimo «Morenito» con 484 kilos al que recibió con lances muy feos y peores chicuelinas. Alfredo

Acosta se lució en dos pares, pero el tapatío con la muleta se despatarró en exceso y mostró un toreo desgarrado y sin limpieza, cuando el animal lo único que hacía era comerse la muleta. Mató de pinchazo y entera en lo alto. Trató de cubrirse en el sexto de nombre «Cara Ancha» con 490 de peso, pero fue tarde para triunfar aunque ejecutara algunos redondos bastante aceptables. Mató de dos pinchazos y entera.

En resumen, con toda razón el público se puso rabioso con un grupo de picadores alevoso, un encierro irregular y un festejo pernicioso.